



¿Nuevas estrategias para viejas esperanzas? Escepticismo y paciencia en el proceso de paz de Casamance

A Benedict Lambal,
uno de los numerosos ejemplos de aquellos
que trabajan firmemente por la paz en Casamance,
arriesgando incluso sus vidas en el empeño.

«Toda vida oculta una parcela de heroísmo.»
Mariama Bâ, *Une si longue lettre*, 1979.

En diciembre de 2007, el conflicto de Casamance, que opone a los independentistas casamanceses y el Gobierno senegalés, cumple 25 años. Han pasado tres años desde que, en diciembre de 2004, el presidente senegalés, Abdoulaye Wade, y el *abbé* Augustin Diamacoune, el líder histórico del MFDC (Mouvement des Forces Démocratiques de Casamance), firmaron un acuerdo de paz. Sin embargo, este acuerdo no fue suscrito por todos los independentistas y, de hecho, la violencia ha continuado en algunas zonas de la región, como muestran el asesinato, en enero de 2006, del subprefecto de Diouloulou o, a finales del mismo año, el del presidente del consejo regional de Ziguinchor, El Hadj Oumar Lamine Badji.

Por otro lado, uno de los hechos más importantes de estos últimos tiempos en el largo conflicto de Casamance ha sido la muerte de unos de sus dirigentes. El 14 de enero de 2007 fallecía en Val de Grace, un hospital de París, Augustin Diamacoune Senghor. Varios casamanceses lloraron su muerte, puesto que Diamacoune era, a pesar de todo, un personaje carismático. Otros se alegraron de ella, pensando que la desaparición del líder restaría fuerza a la lucha independentista. En el corazón de otros se instaló la incertidumbre: aunque Diamacoune no era un líder reconocido por todos, sí que era, sin lugar a dudas, el único que tenía cierta aceptación en varias de las facciones del MFDC y en ciertos ámbitos de la sociedad senegalesa. Buena parte de líderes políticos y religiosos senegaleses afirmaron sentir su muerte y muchos periódicos de Senegal presentaron el fallecimiento del líder joola como

una triste pérdida, con grandes fotos en portada y con frases de despedida muy simbólicas.¹ Diamacoune, era, de hecho, el máximo valedor como representante del MFDC en los acuerdos de paz de 2004. Así las cosas, su muerte abrió nuevas incógnitas en Casamance: ¿Quién gobernaría el ya de por sí desunido MFDC? ¿Qué pasaría con el proceso de paz iniciado por Wade y Diamacoune? ¿Cómo afectaría esa muerte en la situación político-militar de la región?

Tras la muerte de Diamacoune, los jefes de cada facción del MFDC se autoerigieron en los nuevos líderes del movimiento. En este contexto, cinco son las personas más significativas a tener en cuenta en el panorama actual: por un lado, dos líderes del ala civil, Mamadou *N'Krumah* Sané, fundador del MFDC, hoy en el exilio, y Jean François Biagui, que fue, durante un tiempo, el delfín de Diamacoune; por otro, los líderes de tres alas armadas: Salif Sadio, Cesar Badiat y Magné Diémé.² Los dos primeros, sobre todo, publicaron recientemente en la prensa las razones que les convierten en los verdaderos sucesores de Diamacoune. Pero la lucha por el poder se libra también en los campos de batalla: durante la primavera fue asesinado uno de los líderes del ala sur, Ajokan; en verano los enfrentamientos entre Sadio y Diémé en la región de Sindian, cerca de la frontera gambiana, causaron varios muertos; en otoño un nuevo posicionamiento del Gobierno de Gambia, que arrestó varios rebeldes, reforzaba la vía militar...

A pesar de las presiones internas y externas, los guerrilleros del MFDC continúan fuertes en varios rincones de la región, siendo probablemente Salif Sadio quien más resistencia ofrece a los militares.³ Es preciso recordar que, en mayo de 2006, varias fuentes –incluida RFI–, aseguraban que las tropas de Guinea Bissau, hoy presidida por Nino Vieira –aliado de Senegal–, habían penetrado en territorio senegalés (casamancés) con el permiso del Gobierno de Senegal para perseguir, precisamente, a Sadio. Es decir, según la opinión de muchos informantes, se permitía a un Ejército extranjero perseguir a ciudadanos senegaleses en su propio territorio.

Vista, de forma muy general, la situación del MFDC, cabe preguntarse qué sucede del lado gubernamental. Las elecciones presidenciales de febrero de 2007 confirmaron a Abdoulaye Wade como presidente del Estado senegalés. Esta tendencia se confirmó en las principales ciudades casamancesas: aunque no siempre de forma apabullante, Wade ganó con mucha facilidad en Ziguinchor, Bignona, Oussouye, Sédhiou, Kolda y Velingara.

A pesar de esta victoria, el presidente de Senegal cada día tiene más detractores. A parte de la cuestión casamancesa, recordemos que recientemente, en noviembre de 2007, el presidente ha tenido que hacer frente a diferentes huelgas y protestas de varios colectivos senegaleses, como los comerciantes ambulantes de Dakar, los trabajadores de la compañía pública de transportes Dem Dikk (que reemplazó a la an-

tigua Sotrac), etc. Además, la población senegalesa tiene que luchar cada día contra las consecuencias de la inflación, que en algunos casos ha provocado que el precio de los productos básicos se haya doblado, cosa que para algunos es la antesala de una posible devaluación del franco CFA. Si bien el aumento de los precios no es consecuencia directa de la política de Wade, sí que varios autóctonos se quejan que desde el Gobierno no se ha hecho mucho para suavizar el impacto de dicha inflación sobre el mercado senegalés.⁴

Por lo que se refiere al proceso de paz en Casamance, la política de Wade es percibida por parte de la población como ambigua. Por un lado, firmó el ya mencionado tratado en diciembre de 2004 con el líder del MFDC, que conllevó una confirmación de la relativa estabilidad que se vive en la región en los últimos años. Además, creó la ANRAC (*Agence Nationale pour la Rélevance des Activités Economiques et Sociales en Casamance*), que está trabajando activamente en la reconstrucción –o construcción, según los casos, puesto que la inversión estatal en Casamance ha sido siempre más bien baja– de varias infraestructuras, como carreteras, centros de salud, centros educativos, etc. Creemos conveniente precisar que la mayor parte de las ayudas económicas para esta reconstrucción no vienen del Gobierno senegalés, sino de la cooperación internacional. Entre las principales instituciones que ayudan a la región figuran: el Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo, el PNUD, la FAO, el PAM, el Banco Islámico de Desarrollo y las cooperaciones oficiales de Canadá, Alemania (KWW y GTZ), Austria, Suiza, Italia y EE UU, especialmente, además de varias ONG nacionales e internacionales (Bassene, 2007).⁵

La ANRAC, pues, no tiene estatuto para negociar en términos políticos, sino que simplemente protagoniza un relanzamiento económico de la zona, favoreciendo, según palabras de su director, el casamancés Pierre Marie Bassène, la sinergia del conjunto de actores implicados en el proceso (Diao, 2007). Es curioso, pero, ver la opinión de Bassène, sobre la política económica que el Estado senegalés debe hacer en la región: aunque explicita que está contra la discriminación positiva, defiende que es necesario un cierto proteccionismo para con las empresas de Casamance, para hacer frente al poder de las empresas de Dakar (Diao, *ídem*).

Así pues, no es del todo justo decir –como hacen los detractores de Wade– que el Gobierno senegalés haya hecho simplemente una política de «*pourrissement*», es decir, de dejar pudrir la situación en Casamance. Algo ha hecho. Sí que es verdad que parte de la población, esperanzada en 2004 con la firma del acuerdo de paz, cree hoy que el Gobierno lanzó muchos cohetes en su momento, pero que se ha relajado a la hora de trabajar firme para la pacificación definitiva. Además, algunos analistas sostienen que, por parte del Gobierno, la solución pasa por repartir mucho capital en la región (Diatta, 2007), evitando cualquier debate político.⁶ Algunos casamanceses están muy indignados con el hecho de que, al parecer, en ciertos rinco-

nes de Casamance se continúa optando en cierto modo por la vía armada para acabar con los miembros del MFDC. Tal sería el caso de los miembros del MFDC detenidos por el Gobierno gambiano en noviembre de 2007. No es extraño, decía el mismo informante, que en ciertos pueblos aún estén reclutando gente para ir al maquis, puesto que, según él, no se les trata de igual a igual. «Por un lado se dice que se facilitará su retorno a los pueblos, pero por el otro no se dice nada cuando el estado vecino los detiene y los hace prisioneros; y más aún cuando el presidente senegalés dijo tajantemente que no permitiría ninguna intervención extranjera en el proceso de paz.»⁷ También tenemos que decir, pero, que, según otros informantes, en muchas zonas hay un alto porcentaje de rebeldes en el maquis que, si las circunstancias lo permiten, quieren volver a sus pueblos.⁸

Otros casamanceses se quejan de que muchas de las acciones del Gobierno no pasan por los actores locales, sino que son, según palabras textuales, «iluminaciones» del presidente senegalés. El mismo informante se quejaba que tras la visita de Wade a Marruecos, el presidente volvió con un equipo de desminadores marroquí, que fue enviado a la zona norte de Bignona. Al entrar en la región sin permiso rebelde, los independentistas abrieron fuego sobre los soldados marroquíes.⁹

Así, pues, aunque muchos casamanceses se sienten más seguros en su pueblo que hace siete años, la mayoría sigue descontenta con la política senegalesa en su región.

Vista la situación, cualquiera puede pensar que la realidad no está para tirar cohetes: la muerte de Diamacoune, el atentado contra el presidente del consejo regional de Ziguinchor, el descontento para con las acciones del Gobierno, la purga en el seno del MFDC... Parecería que nada mejora. Efectivamente, aunque la intensidad de la lucha armada haya disminuido –y, por tanto, la vida cotidiana de la población es un poco más placentera y las iniciativas económicas más duraderas–, el llamado conflicto de Casamance no está, ni mucho menos, solucionado. De hecho, todos nuestros informantes –hablamos tanto de políticos de alto rango, como de autoridades tradicionales, líderes de asociaciones, personal de la cooperación, maestros, campesinos, músicos...– consideran que la paz actual no es definitiva.

La realidad es como un puzzle en un constante big-bang, en constante expansión. Siempre hay piezas nuevas que redefinen la situación. Por ello, aquellos que se interesan por una región deben actualizar sus datos constantemente. En este sentido, la inmensa mayoría de proyectos y entidades que trabajan por la paz en la zona continúan su trabajo, unos con más éxito, otros con más fracasos, pero todos con muchas dificultades (véanse algunas de ellas, desde diferentes puntos de vista, en Marut, 1999 y 2006; Tomàs, 2006; Mark y Tomàs, en prensa). Además, hay nuevas iniciativas para trabajar por la paz en la región. Ahora nos gustaría hablar de

una de ellas, muy reciente, no tanto porque consideremos que tiene más posibilidades de éxito sobre las que ya están en marcha –ni mucho menos–, sino porque, puesto que ha nacido hace pocos meses, nos permite analizar algunos elementos relativos al proceso de paz, siempre, claro está, desde nuestro subjetivísimo punto de vista. Pero antes, debemos recordar un par de conceptos, que, aunque no sean de última generación, deben tenerse en cuenta en un proceso de paz: «el mercado de la paz» y «*Do not harm*» (No perjudicar).

■ ¿El mercado de la paz perjudica?

Los especialistas en resolución de conflictos utilizan el término «mercado de la paz» para designar la incesante proliferación de proyectos de ONG –y, por tanto, la llegada de nuevo capital– que sienten que deben trabajar por la paz en una determinada lejana región del mundo. La llegada de estos proyectos –sin lugar a dudas, bienintencionados en origen– conlleva una serie de nuevas estrategias entre algunos de los actores locales, que no tienen por qué estar ligados con la voluntad de paz en la región.

Este tipo de mercado ha llegado hace ya varios años a Casamance. Y va en aumento. Como ya apuntamos hace un par de años, la lluvia de ONG, cada una con sus proyectos, sus soluciones y sus actores, es escalofriante (véase Tomàs 2006). Esta lluvia puede ser beneficiosa para la población, pero, hecha sin una buena organización, puede provocar todo lo contrario de lo que recomiendan los especialistas en procesos de paz: puede generar más caos, más problemas internos y alejar más el supuesto objetivo inicial de dichas ONG: la paz. Efectivamente, muchas entidades olvidan la máxima «*do not harm*», según la cual una ONG, cuando termina sus proyectos, debe partir de la región sin haber generado nuevas problemáticas, sin, pues, perjudicar. En este sentido, una cooperación que lleva veinte años en la región tiene, a priori, mucho más conocimiento de la región y estrategias disponibles que una que se ha instalado en Casamance hace, por ejemplo, dos años.

A nuestro modo de ver, las nuevas ONG que llegan con nuevos proyectos para la paz, deben hacer un estudio previo en profundidad sobre el impacto que generarán sus acciones en la región. Y no estamos hablando de, como hacen algunas ONG, hacer un breve estudio de dos meses, enviando a un técnico que, medio año antes de desembarcar en Casamance, no sabía nada de la zona.¹⁰ En este sentido, toda nueva iniciativa que entre en el «mercado de la paz» de Casamance sin conocer nada de la región es, de por sí, potencialmente perjudicial.

Además, un estudio serio sobre la situación social, política y cultural de la región puede ayudar a no generar nuevos interlocutores que, desde el punto de vista de la

población local, no son para nada válidos como intermediarios. De hecho, la constante emergencia de nuevos interlocutores –cada uno con su pequeña parcela de poder y con sus ingresos derivados de la cooperación– es una de las principales dificultades a las que debe hacer frente el proceso de paz.

Puesto que toda moneda tiene dos caras, también es verdad que una nueva entidad con un nuevo proyecto, puede aportar ideas, estrategias y energía nueva a una situación que, aunque en ciertos lugares de la región en conflicto sea dinámica, en otros rincones puede estar enquistada. Dicho esto, veamos una nueva iniciativa, que nació en abril de 2007 y ha comenzado a dar sus primeros pasos, titubeantes, durante el otoño.

■ El caso de Apac (*Alliance pour la paix en Casamance*)

El 21 de abril, tres meses después de la muerte de Diamacoune, PADCO –un programa financiado por la cooperación estadounidense–, de forma discreta, convoca en la localidad de Saly a diferentes personas para debatir el proceso de paz en Casamance. Tras años de tantas tentativas fallidas, varios de los invitados se personan en la reunión sin muchas ilusiones, más aún cuando el programa de PADCO en Casamance es nuevo: nace en 2006 y entra en acción en 2007. Algunos llevan tiempo aceptando formar parte de cualquier iniciativa para la paz. Para otros, es la primera vez que se les invita a una sesión de ese tipo.

Al empezar, una grata sorpresa: todos los invitados son casamanceses. Aunque parezca mentira, según varios informantes, en todos los encuentros precedentes ha habido siempre presencia de personas no originarias de la región, aunque no fuera muy numerosa. Esa era la primera vez, pues, que los líderes casamanceses podían hablar todos juntos sin presencia foránea. Y, al parecer, eso fue muy reconfortante para muchos, porque pudieron expresar todas sus inquietudes ante unos compañeros de reunión que podía tener, digámoslo así, un aire de familia. Pronto se confirmó el convencimiento de que los miembros de otras regiones senegalesas pueden ayudar en la resolución del conflicto, pero que el protagonismo central lo deben tener siempre los casamanceses.

En los dos primeros encuentros, celebrados sin mucho ruido periodístico en Saly y Dakar, los días 21 y 28 de abril, respectivamente, participaron varios líderes locales, procedentes de diferentes subregiones de Casamance y titulares de diferentes cargos, tales como ministros casamanceses del Gobierno senegalés (tanto antiguos como actuales); alcaldes de diferentes ciudades de Casamance; diputados de la Asamblea Nacional senegalesa; directores de instituto... A partir de un tercer encuentro, celebrado el 12 de mayo en Ziguinchor, se incorporaron los representantes

de entidades que trabajan por la paz, como Kabonkeetor, Grapac, Collectif des Cadres Casamançais, CRCR/Z, Acad, Bade, Anrac, Les sages de la Casamance, Usofo-raal, así como un representante de la Coalition Nationale pour la Paix. En total han participado unas 35 personas de la sociedad casamancesa, consideradas representantes de las «fuerzas vivas» de la Casamance» (Padco, 2007a).¹¹ Así nació la APAC, la Alliance pour la paix en Casamance.

Desde entonces, han tenido lugar varias reuniones, la última de las cuales se celebró en Ziguinchor entre los días 12 y 13 de noviembre, y en las que se establecieron varias prioridades, estrategias y actividades. En términos generales podemos decir que los integrantes de la nueva APAC consideraron que el proceso de paz estaba funcionando de forma muy lenta y era necesario reactivarlo a través del diálogo y con un amplio consenso. Una de las primeras acciones era hacer una base de datos de todos los proyectos a favor de la paz que tienen lugar en la región. En los últimos años ha sido llevada a cabo una incesante lluvia de proyectos de varias entidades de forma esparcida y sin coordinación alguna. Los presentes constataron que no había intercambio de información sobre todo lo que pasaba en las diferentes regiones (Kolda y Ziguinchor), departamentos y capitales departamentales (de este a oeste: Velingara, Kolda, Sédhiou, Bignona, Ziguinchor y Oussouye), así como las diferentes «Communautés Rurales».

Se consideró que otras acciones urgentes necesarias son: obtener el aval del presidente de la República de Senegal, Abdoulaye Wade; trabajar para la reunificación del MFDC; contactar con los estados vecinos de Gambia y Guinea Bissau para que reactiven su papel activo en el proceso (Padco, 2007b).

A medio plazo –y aquí vienen dos novedades importantes respecto al actual proceso de paz firmado por Wade y Diamacoune en diciembre de 2004–, se consideró importante organizar una especie de concierto nacional senegalés así como un debate profundo en la Asamblea Nacional y el Consejo de la República senegalesa sobre la cuestión, así como analizar todas las propuestas a fondo de los dos bandos enfrentados, esto es, el Gobierno y el MFDC. Es decir, los líderes casamanceses se oponen a la vía armada para obtener la independencia –y se oponen mayoritariamente a la idea de una independencia de la región–, pero en general también creen que el estatus de Casamance puede debatirse. Algunos piensan que la posibilidad de, tal vez, una cierta autonomía es deseable, cosa a la que, de hecho, se opone actualmente el Gobierno Wade –y a la que se opuso en el pasado el Gobierno de Abdou Diouf.

En una de las reuniones también se defendió la necesidad de que los miembros de todas las religiones de Casamance sean representados en el proceso de paz, vista la pluralidad de confesiones que se practican en la región (Padco, 2007c). Así mismo, una de las actividades propuestas fue la organización de jornadas de plegaria

en diferentes pueblos. (Padco, 2007d). Con el objetivo de sensibilizar a la población y de obtener mayor consenso también se propuso la instalación de Comités por la Paz en toda Casamance.

Otro punto importante es el que trata sobre la reunificación del MFDC. Puesto que para llegar a la paz parece ser necesario un pacto unitario con el MFDC, los líderes locales políticos y civiles consideran necesario implicarse en esa unión, aunque ellos no formen parte del MFDC. Se considera prioritario, pues, que el ala civil y militar, así como la diáspora del MFDC, organicen foros para aproximar posiciones y sean formados en «*peace building*» y en técnicas de negociación.

Además, en las diferentes reuniones salieron otros temas que consideramos interesante tratar de forma un poco más detallada y contextualizada:¹²

–resolución de conflictos «a la manera local»... en plural:

Es decir, no se promueve un único sistema de resolución del conflicto para toda Casamance, sino que se recurre a los patrones culturales de cada reino, comarca o pueblo. Se da, pues, valor a la inmensa pluralidad cultural, religiosa y política (en el sentido de la antropología política) de Casamance y se favorecen los sistemas autóctonos más cercanos a la población para resolver la problemática derivada del conflicto así como para solidificar el proceso de paz con varias acciones: contacto con los hijos de cada pueblo alistados en el MFDC, escuchar sus propuestas y necesidades, establecer puentes de contactos con las autoridades estatales, contactar con las familias, etc. No se propone, pues, un patrón exógeno homogeneizador al que deben acoplarse las poblaciones locales, sino que se parte «desde abajo», de forma muy concreta, para ver las soluciones endógenas.¹³

A nuestro modo de ver, los ejemplos sobre la eficacia del sistema son varios. Uno de ellos, en la zona de Diouloulou, en la que, al parecer los autollamados «Sages de la Casamance» –un grupo de líderes de Bignona– han conseguido cierta estabilidad en la región. De hecho, en un encuentro en Katak, zona favorable a Ismaila Magne Diémé, un jefe del frente norte, favoreció la aproximación entre los implicados para consolidar la paz en la zona (Diatta, 2007).

Otro, mucho más firme y duradero, ha tenido lugar en el reino de Anaelufayi, alrededor de Oussouye, en los últimos años. Además del ya explicado intenso trabajo del rey Sibilumbay por la paz desde el año 2000 en otras ocasiones (véase Tomàs, 2004, 2005 y 2006), también recientemente –gracias al trabajo anónimo de personas del reino– se ha conseguido contactar con 45 rebeldes de esa zona que están en el «maquis». Para facilitar el posible retorno de esos rebeldes, las familias hicieron sacrificios al *báacin* llamado *elung*, una especie de altar-ministerio de la reli-

gión tradicional joola, llamada *awaseena*, dedicado a los delitos de sangre, en el que pagaron para empezar a restablecer el daño hecho a la comunidad.

Desde el punto de vista de varios participantes de la naciente APAC, es importante utilizar los sistemas tradicionales de resolución de conflictos, como el caso del citado altar *elung*, en el reino de Anaelufayi o de Oussouye. Es muy significativo el hecho que se ha dado mucha importancia en buscar intermediarios locales que conozcan el funcionamiento tradicional de cada zona. Pero esta búsqueda no es en función de la organización territorial estatal senegalesa, que divide el territorio en regiones y departamentos, sino en la organización tradicional del territorio, es decir, en base a las estructuras locales de reinos o de comarcas organizadas alrededor de altares tradicionales, etc. Por eso, en el caso del departamento de Oussouye, aunque en un principio se buscó un solo intermediario, pronto se optó por contactar con cuatro, cada uno buen conocedor (que no representante) de las principales estructuras tradicionales joola: uno para Anaelufayi (el reino de Oussouye), uno para Esulaalu (los pueblos alrededor de Mlomp), uno para el pueblo de Kabrousse y uno para el de Diembereng. De hecho, cuando al representante de Anaelufayi le pidieron que se encargara de todo el departamento de Oussouye (puesto que desde el exterior, siendo toda la población joola, el departamento era percibido como homogéneo), dijo que él no podía hacerlo porque no estaba iniciado en los altares de Esulaalu, Kabrousse y Diembereng, y que solamente un iniciado de cada comarca podía hacer valer su legitimidad para con la población.

En los reinos y demás estructuras tradicionales del departamento de Ziguinchor, es decir, en Nyassia y Brin, se pueden hallar fórmulas parecidas. En otras zonas, donde la organización tradicional, debido a la histórica influencia del islam y el catolicismo, es más débil, deben hallarse otras formas, pero siempre buscando la manera de que los intermediarios sean personas conocidas y respetadas entre la población y entre los rebeldes.¹⁴ Por eso se consideró también imprescindible la presencia de la Iglesia católica y los imames musulmanes.

El caso es que el empeño en este sistema de resolución reúne, a nuestro entender, varias virtudes: los sistemas tradicionales permiten una comunicación de ideas, un diálogo entre colectivos y unas acciones a llevar a cabo, diferentes a aquellas hechas por estructuras estatales o, aún más, internacionales. Basándose en las estructuras locales, se consigue más proximidad para con la población local. Porque para negociar es preciso que se hable desde los mismos códigos culturales y eso sólo se consigue con miembros autóctonos, de la misma aldea, con lazos familiares con ambas partes implicadas.¹⁵ Eso, además, conlleva que las estrategias y las decisiones sean más aceptadas y reconocidas por la población, y sean por tanto, más eficaces. Y eso conlleva que las decisiones tomadas sean más legítimas por parte local y, por tanto, más duraderas.

Los politólogos más clarividentes podrán decir que utilizar las autoridades locales y los vínculos familiares es una estrategia manipuladora para conseguir unos fines determinados. A nuestro entender –y sabiendo que dentro del APAC hay personas representantes de las estructuras tradicionales– creemos que esta crítica olvida el papel activo de la población y de las autoridades tradicionales en aceptar las ideas que se le proponen. En valorar los pros y contras de aquello que viene de fuera. Y ¿qué idea es más deseada por la inmensa mayoría de autoridades locales que la de una paz duradera en su reino? Creemos, más bien, que las autoridades pueden dar el visto bueno a esta propuesta de APAC porque ambos creen en lo que nos dijo uno de nuestros informantes: «En el largo camino para la paz es preciso no excluir a nadie». Eso significa que la gran mayoría de autoridades tradicionales desean incluir en el proceso tanto a los casamanceses prosenegaleses como a los pro-MFDC; desean que los hijos del pueblo, sean de la tendencia que sean, puedan volver a su lugar de origen. Una vez allí, claro está, deben utilizar los sistemas tradicionales para restablecer la paz y la confianza en el pueblo.¹⁶

–respeto a los líderes independentistas

Buena parte de los líderes locales reunidos en los diferentes encuentros de APAC defendieron que se deben escuchar las opiniones de los independentistas y llegar a acuerdos con el esfuerzo de ambas partes. En este sentido, al parecer, el principal líder del ala exterior, *Nkrumah*, ya está informado del naciente proceso. Además, algunos de los presentes, que tienen conocidos en el maquis, aseguraron que intentarían contactar con ellos personalmente, viajando incluso en las zonas rebeldes para facilitar el encuentro, a pesar de los riesgos que ello comporta. Los líderes locales presentes en APAC se propusieron, además, intentar trabajar para unir las dos facciones principales del MFDC (Salif Sadio v. Cesar Badiat) para que terminen con la purga interna.

Además, aunque, como hemos dicho, ninguno de los asistentes a las reuniones de APAC está a favor –al menos oficialmente– de la vía independentista, la mayoría coincide en que es preciso buscar una solución alternativa a la independencia.¹⁷ Defienden que las propuestas del MFDC sean escuchadas y respetadas, para fomentar el debate. «Es imprescindible escuchar a Salif Sadio», decía un informante. Ese respeto sobre todas las opiniones se entiende en el marco contado más arriba de que los líderes locales, tras criticar la lucha armada, opinan que después de 25 años de conflicto no puede haber un debate político sobre la cuestión de Casamance. Un informante nos decía: «¿Alguien cree que tras veinticinco años de luchar en el maquis, Salif Sadio abandonará la lucha a cambio de nada?» A nuestro entender, el pleno respeto a la opinión de los independentistas es clave para desbloquear el proceso. Otra cosa son los mecanismos para conseguir un posterior debate político fructífero y consensual.

Otra de las virtudes de esta asociación es que los integrantes de la misma, en principio, están hoy de acuerdo en que APAC debe colaborar en la mediación pero no debe convertirse en ONG. Además, la voluntad actual de sus miembros es de desaparecer cuando el conflicto cese totalmente. Su interés es, pues, federar acciones de mediación pero no monopolizarlas. En este sentido, no aspiran a convertirse en un elemento políticamente influyente cuando la paz sea definitiva, sino que creen que esta estructura debe desaparecer totalmente cuando todo termine.

■ **Las primeras dificultades**

Un dicho catalán dice que «Mai no plou a gust de tothom» (No llueve nunca a gusto de todos). Esta nueva estrategia que está naciendo tiene que superar muchos escollos. Muchos de los implicados aseguran que el enquistamiento es tan grande, los intereses para mantener el conflicto tan elevados, la competencia entre diferentes líderes civiles locales es tan acérrima, que será muy difícil que el proyecto llegue a buen puerto.

Pero la posibilidad de que tenga un éxito más duradero también debe contemplarse. Para conseguirlo, deberá hacer frente, a varios elementos. Los más urgentes –aunque ni mucho menos los únicos– son, a nuestro modo de ver, los siguientes:

–El aval del presidente

Medio año después del nacimiento de APAC –que, recordemos, reúne a más de una treintena de líderes locales, entre ministros (y ex ministros), alcaldes y dirigentes de entidades locales–, la asociación aún no ha podido contactar con el presidente Wade para que les avale en la iniciativa, a pesar del empeño de algunos ministros casamanceses en ello. A 26 de noviembre, fecha de la revisión final del artículo, APAC estaba esperando hora de visita para explicar el proyecto al presidente.¹⁸

–El aval del MFDC

Según uno de nuestros informantes, los principales líderes civiles del MFDC establecidos en Casamance,¹⁹ al principio parecieron estar receptivos a la nueva estrategia propuesta por Padco y asistieron a las reuniones que algunos integrantes de APAC –los líderes locales casamanceses– les propusieron. Pero pronto una parte de ellos dejó de asistir a las reuniones posteriores. Aunque no hay ninguna versión oficial –del MFDC– sobre la no presencia de esos representantes independentistas, algunos informantes sospechan que no confían plenamente en el proyecto.

–Estrategias personales confrontadas

Del mismo modo que entre la guerrilla hay competencia para acaparar poder dentro del MFDC, también en el proceso de paz algunos actores entran en competencia para erigirse en representantes de las iniciativas de paz y para legitimarse como líderes ante la población y, sobre todo, ante las diferentes instituciones senegalesas e internacionales. Otros, en cambio, transitan anónimamente, sin destacar, trabajando entre la población y esquivando protagonismos que, a su modo de ver, podrían perjudicar el camino de la paz.

Nos gustaría aquí traer a colación algunas de las reflexiones que se han llevado a cabo en las diferentes reuniones de APAC respecto a este tema, según nuestros informantes. Primero, los integrantes de APAC son conscientes de que no pueden autodenominarse «coordinadores» de las actividades para la paz. Saben que esto podría generar recelo entre las numerosas entidades que hace años que trabajan en la región. El lenguaje es crucial a la hora de entrar en escena. Precisamente porque muchos de los miembros de APAC son viejos protagonistas de la vida cotidiana casamancesa, saben que cualquier propuesta nueva debe tomar mil precauciones desde el primer momento. Por ello han optado por decir que «Apac participa del proceso de paz», cosa muy diferente a decir «Apac coordina el proceso de paz». Parece una evidencia, pero... ¿cuántos personajes que se erigen como los auténticos artífices de la paz en la zona ha visto pasar año tras año Casamance?²⁰

En este sentido, es preciso recordar que el personalismo de unos pocos puede acabar con la voluntad de muchos. Por ello, la sensibilidad hacia otras iniciativas locales debe ser siempre tenida en cuenta, aunque tal vez sus acciones no hayan sido del todo eficaces. De hecho, reunir a varios de los líderes de una región en un único colectivo es un arma de doble filo: si se trabaja lentamente y con conocimiento de la realidad, y se usan todas las estrategias políticas, comunicativas, y –sobre todo– personales para conseguir el fin, tal vez –sólo tal vez– el colectivo saldrá reforzado y podrá actuar de forma unida y, por tanto más legítima, a la hora de intentar reconciliar las partes enfrentadas, en este caso, el MFDC y el Gobierno senegalés. Pero si se trabaja a la tontún, de forma rápida y desordenada, a salto de mata, sin haber hecho un profundo estudio previo de qué puede pasar con cada proyecto que se lleva a cabo, con cada acción que se protagoniza, todos los problemas que existen fuera del colectivo estallarán dentro de él, y entonces, tras la creación de APAC, habrá más problemas de los que había antes de su nacimiento. Esta sensación de competencia fue la que estalló en una de las reuniones, en la que el *Collectif des Cadres de la Casamance* optó por retirarse de APAC. Gracias al trabajo personal de algunos de los miembros de otras entidades, el colectivo finalmente optó, en octubre, por reincorporarse a la alianza. Otro grupo, los llamados «Sages de la Casamance», en cambio, empezó asistiendo al primer encuentro, pero finalmente,

debido en parte al fuerte personalismo de uno de sus líderes, acabó desvinculándose de él.

–Problemas internos dentro de la entidad impulsora

Medio año después, Padco, la entidad impulsora ha tenido algunos problemas internos que han obligado al director del proyecto, un nigeriano, a dejar el cargo. Para sustituirlo, una persona nueva, al parecer también ajena a la región, ha empezado su trabajo de cero, sin conocer a la mayoría de integrantes de las diferentes personas y asociaciones que integran APAC.²¹

–Competencia entre ONG

La idea de Padco y su proyecto de APAC ha sido recibida de forma diferente entre los miembros de varias ONG establecidas en la zona desde hace años. Mientras para unos toda persona que trabaje para la paz es bienvenida –tanto la persona como el capital que viene detrás–, para otras, lo mejor que pueden hacer es retirarse de la escena cuanto antes, a fin de no causar más fisuras al contactar con gente de ambos lados de forma imprudente. A fin de no perjudicar. Sea como fuere, el nuevo proyecto debe intentar aunar esfuerzos, respetando las entidades que llevan años en la región y aprendiendo a su lado para el objetivo común de la paz.

Si se superan estos no pocos primeros escollos, la continuación del joven proyecto puede repercutir fructíferamente en el estrecho de lazos entre los intermediarios elegidos (los líderes locales integrantes de APAC) y las diferentes partes enfrentadas (MFDC y Gobierno de Senegal). En caso contrario, la población de Casamance verá pasar, una vez más, ideas y personas que tienen su particular remedio pero que parecen olvidar que empezar una guerra es fácil, pero terminarla no está a la mano de cualquier iluminado.

■ ¿Esperanzas?

No pocos casamanceses creen que, siendo el Estado senegalés parte implicada en el conflicto, nunca una solución que emane del Estado será satisfactoria para muchos de los implicados. Puesto que el Gobierno de Senegal, a través del Ejército, reprimió la población civil de varios pueblos de Casamance, se hace difícil que la población confíe plenamente en el Estado. Si tenemos en cuenta que Wade dijo que prohibía a cualquier extranjero intervenir en el conflicto, la cosa se complica más.²² Si además, mientras el Gobierno defiende por un lado que los rebeldes pueden volver a sus casas, por el otro no evita las detenciones de miembros del MFDC, la situación parece ser, por lo menos, incierta. Si, encima, el Gobierno senegalés –en

contra de la voluntad de varios casamanceses– no quiere debatir ninguna alternativa política, más que una posible descentralización que está a punto de ser aprobada, mal vamos. Si, para colmo, como dicen incluso miembros del Gobierno senegalés, la Baja Casamance es una región que no conoce la paz duradera desde 1886 –cuando tras el tratado de Berlín, franceses y portugueses se repartieron Casamance y Guinea–, y cuyos habitantes difícilmente se dejan dominar por los extranjeros, senegaleses incluidos, cualquiera diría que se podría tirar la toalla.

Pero no podemos olvidar que un proceso de paz, tras un conflicto de un cuarto de siglo, tiene que ser necesariamente muy lento; los más implicados en el proceso –es decir, los habitantes de la zona– deben tener la certeza que muchos intentos fallarán, pero un día una combinación de circunstancias favorecerá la resolución final.

A ojos de algunas de las personas implicadas en el naciente proyecto de APAC –siempre prudentes, pero con un poco de esperanza–, ésta es una iniciativa que puede empujar en parte la consolidación de la paz. Si este plan de acción tira adelante, la paz definitiva está un poco más cerca, sólo un poco. Pero, una vez más, la decisión final juega a tres bandas: la pluralidad de mediadores, que debería unirse; los líderes del MFDC, que deberían dejar las armas; y el presidente de Senegal, que debería reconocer que otro Senegal es posible. Sin su participación, los arduos e intensos esfuerzos de tantos y tantos casamanceses –sean de APAC o de cualquier otra entidad, ¡que hay muchas!– quedarán, una vez más, en ascuas.

Pero las esperanzas están, precisamente, en que finalmente se tienen en cuenta las soluciones locales... De hecho, algunos de los líderes integrantes en APAC consideran muy positivo que sus integrantes sean casamanceses y que se confíe en las autoridades locales –ya sean de estructuras tradicionales, ya sean de estructuras estatales– para mediar con la población y los rebeldes. Sería interesante que, como proponen Klute y Embaló para el caso bissau-guineano (2006), estas estrategias se articularan de algún modo con el sistema legal estatal. De todos modos, es evidente que la creatividad africana tiene mil caras y que dicha articulación puede ser de manera legal explícita o, ¿por qué no?, adoptar una forma más intangible pero más legítima desde el punto de vista de la población local. Alguno de los integrantes de APAC lo tenía muy claro: «Ya es hora que tanto los políticos senegaleses del norte como los líderes independentistas del sur, se esfuercen en comprender que los «cadores de la Casamance» no son sólo aquellos que se han formado en las mejores universidades o aquellos que dirigen las más altas instituciones del Estado, los «cuadros» son también la mujer responsable de su huerta, el pescador responsable de su pesca, la hermana responsable de sus hermanos pequeños, el alcalde de la pequeña ciudad responsable de sus habitantes, el sacerdote responsable de sus fieles que cada día hace libaciones de vino de palmera en su altar pidiendo la paz...» Y es que

los protagonistas del proceso de paz son también la inmensa mayoría de sus habitantes, aquellos «cuadros» o responsables de a pie que han sufrido el conflicto personalmente durante veinticinco años y que algunos políticos, rebeldes y mediadores ignoran constantemente.

Esos son los héroes anónimos de los que habla Mariama Bâ, aquellos que tienen una vida con una parcela de heroísmo. A pesar de las palabras, los gestos y las acciones que puedan ir haciendo los rebeldes y los políticos de alto rango, es evidente que si un día llega la paz definitiva será gracias al trabajo de muchos casamanceses y casamancesas anónimos que se juegan la vida combatiendo por ella, superando la incertidumbre a base de paciencia y esperanza. A todos ellos, y especialmente a Benedict Lambal, alcalde de Oussouye, dedicamos este artículo, con admiración y emoción.

Este artículo ha sido posible gracias a una beca posdoctoral otorgada por la FCT (Fundação para a Ciência e a Tecnologia) del Gobierno de Portugal. Las informaciones para este texto han sido recogidas sobre el terreno entre los meses de septiembre y diciembre de 2006 y septiembre y noviembre de 2007.

1. Véase, por ejemplo, *Le Sud Quotidien*, núm. 4128, del 15 de enero de 2007, que se despedía de él, con una gran foto en portada y un «Kassoumaye Kep», saludo joola para desear la paz; o el periódico *Actual*, núm. 1533, del mismo día, que decía que Diamacoune era un hijo ilustre de Senegal.
2. También podría añadirse a esta lista el grupo liderado por Bertrand Diamacoune, hermano de Augustin Diamacoune, que son los líderes que viven en Casamance. Al parecer, pero, su influencia no es tanta como la de *Nkrumah* y Biagui.
3. Para una visión sobre el MFDC actual, véase Foucher (2007).
4. Al final de la redacción de este artículo, hallándonos en Oussouye, las mujeres de la población se organizaron para obligar a los y las comerciantes a bajar los precios de los productos vendidos en el mercado, llegando a bloquear las entradas de la población.
5. En este sentido, es preciso recordar que parte de las pocas infraestructuras que tenía la región sufrieron daños durante el conflicto, tanto por las acciones rebeldes como por las gubernamentales. Sin ir más lejos, en un pueblo del departamento de Oussouye, la cooperación construyó –antes del nacimiento de ANRAC– una nueva escuela de primaria porque los militares senegaleses ocuparon la existente, dejando a numerosos niños y niñas sin actividad escolar durante un tiempo.
6. Todo ello sin contar con las críticas lanzadas por algunos contra el Gobierno sobre la cuestión del dramático accidente del barco «Le Joola», del cual se cumplieron 5 años el 26 de septiembre.
7. La detención de miembros del MFDC en Gambia podría confirmarse con las noticias de la prensa senegalesa (véase por ejemplo, *Le Matin*, 6 de noviembre 2007). El hecho de que el MFDC aún reclute nuevos miembros, ya fue constatado también por Evans (2004).
8. En este sentido, los maquis tienen muy claro que hay interlocutores en los que no pueden confiar –porque les han fallado en intentos de acuerdos anteriores o porque fueron precisamente ellos quienes

les empujaron a ir al maquis hace años. En cambio, también tienen confianza en otros casamanceses que consideran íntegros y con quienes saben que la palabra que se les de, en caso de volver a sus pueblos, será respetada.

9. Véase, por ejemplo, «Deminage en Casamance: des rebelles ouvrent le feu sur les militaires», Xalima, 1777, 19 de enero de 2007.

10. Aunque parezca mentira, las entidades que desembarcan en Casamance sin estudios previos son lección.

11. Es preciso mencionar que una reunión con participación reducida e impulsora de todo el proyecto tuvo lugar el 13 de abril en Ziguinchor (Padco, 2007c).

12. Estas informaciones han sido obtenidas gracias a diferentes entrevistas realizadas en Casamance entre los meses de septiembre y noviembre de 2007. Para evitar problemas a los informantes, optamos por no citar sus nombres. Por tanto, este apartado no obedece al sentir general de todos aquellos que participaron en dichas reuniones, sino que emanan de las entrevistas hechas a algunos de sus participantes.

13. Dentro de exógeno entendemos tanto iniciativas venidas de las entidades internacionales como de ciertas instituciones del Estado senegalés.

14. En el caso de la Baja Casamance, en general, los líderes religiosos son respetados y, a veces, incluso temidos, por los rebeldes.

15. Entendiendo «familia» como aquello que los antropólogos definen como linaje extenso, es decir, capaz de vincular a personas de varios linajes reducidos que pueden llegar a sumar, según los casos, más de trescientas personas.

16. Véase, en ese sentido, el trabajo en curso de Mónica Labonia entre los joola de Youtou.

17. Un informante hablaba del caso de Touba, considerado por algunos como una especie de ciudad-estado dentro de Senegal. «Si Touba funciona autónomamente, ¿por qué no puede hacerlo Casamance?», decía.

18. De hecho, según ciertos informantes, algunas entidades locales –como los llamados «Les Sages de la Casamance»– tienen el apoyo total de Wade, e incluso –gran tema– un cierto apoyo económico, ya sea en forma de capital o de infraestructuras. En cambio, otras entidades locales dedicadas a la paz no han recibido ni un franco CFA del Gobierno.

19. Hablamos de los que se agrupan alrededor de Bertrand Diamacoune, y que viven en Casamance. No hablamos, por supuesto, de los más carismáticos N'Krumah y Biagui, que se hallan en el exterior.

20. En este sentido, la propuesta hecha este mes de septiembre durante las celebraciones del rey de Ousouye, el Humabel, por el ministro Farba Senghor, un serer, de crear el «Conseil de Chefs Cotumiers de la Casamance» ha sido recibida con cierto escepticismo por algunos líderes locales. Además, algunos de ellos han percibido la propuesta como un cierto desprecio hacia su trabajo, argumentando que «un serer no casamancés no tiene por qué decirnos cómo nosotros, los casamanceses, tenemos que solucionar nuestros problemas.»

21. Otra pregunta a hacerse es qué interés tiene la cooperación estadounidense en la resolución del conflicto casamancés. Sin lugar a dudas, el Gobierno de EE UU tiene interés en las acciones de PADCO, quien, de hecho, participa –o intenta participar– en la resolución de otros conflictos en África, como el norte de Uganda y Burundi. Para el caso de Casamance, mientras que para unos se trata de una contrapartida para asegurarse la explotación del petróleo *offshore* en las costas casamancesas, para otros trabajar de cerca con grupos armados tras el atentado del 11 de septiembre de 2001, sirve para entrar en contacto

con grupos que potencialmente pueden pasar a formar parte de una red terrorista mayor.

22. Por lo que se ve, Wade no ha sido muy exigente en este tema, al dejar intervenir las tropas de Guinea Bissau en el sur de Casamance el año pasado.

BIBLIOGRAFÍA

- BASSENE, Pierre Maire (2007): «L'ANRAC à l'ouvrage. La relance est bien effective», *L'Aurore du Sud*, Julio-Agosto, 2007: 5.
- DIAO, Samba (2007): «Entretien a Pierre Marie Bassène», *Sud Echos*, núm. 7, 2007: 8-9.
- DIATTA, M. (2007) : «La problématique casamançaise», *Afriques*, núm. 14, septiembre: 14-15.
- EVANS, Martin (2004): «Senegal: Mouvement des Forces Démocratiques de Casamance». Chatham House, The Royal Institute of International Affairs, AFB/BP 0402-2004.
- FOUCHER, Vincent (2007): «Senegal: The resilient weakness of Casamançais separatists» en *African guerrillas. Raging against the machine*, ed. K. DUNN & M. BOAS, Boulder, Lynne Rienner: 171-197.
- JACKSON, Robert P. (2007): Remarks by Robert P. Jackson, U.S. Embassy Chargé d'Affaires, a.i. PADCO Dialog Session for Casamance Opinion Leaders, Savana Hotel, Saly, April, 21, Documento impreso inédito, 3pp.
- KLUTE, Georg; Birgit EMBALO e Idrissa EMBALO (2006): «Local strategies of Conflict resolution in Guinea-Bissau. A project Proposal in Legal Anthropology», *Recht in Afrika 2006*: 253-272.
- MARK, Peter y Jordi TOMAS (en prensa): «Jola tradicional making peace» en KNORR, Jacqueline y Wilson TRAJANO FILHO: *The powerful presence of the past: Historical dimensions of Integration and Conflict in the Upper Guinea Coast*. Max Planck Institute for Social Anthropology. Halle.
- MARUT, Jean Claude (1999): *La question de Casamance. Une analyse géopolitique*. Tesis doctoral. Université de Saint Denis, París VIII.
- MARUT, J.C. (2006): «Le pouvoir, le conflit, la norme: tradition et résolution des conflits en Afrique. L'exemple casamançais (Sénégal)». Comunicación al coloquio «Modèles, fabrication et usage de modèles dans l'analyse des Afriques de la mondialisation» Burdeos, 3 y 4 de febrero de 2006.
- PADCO (2007a): «Journée de réflexion sur la crise en Casamance, Saly, le 21 avril 2007» Dakar, 28 de abril de 2007, Documento impreso inédito, 7 pp.
- PADCO (2007b): «Journée de travail. Noyau des Leaders Casamançais», Dakar, 28 de abril de 2007, Documento impreso inédito, 5pp.
- PADCO (2007c): «Compte rendu: Dialogue facilité des acteurs et organisations de la société civile de Casamance», Ziguinchor, 12 de mayo de 2007, Documento impreso inédito, 7 pp.
- PADCO (2007d): «Synthèse des plans d'action des acteurs de la société civil de Casamance», Dakar, 21 de mayo de 2007, Documento impreso inédito, 7pp.
- TOMAS, Jordi (2004): «Casamance: ¿hacia una paz real?», *Nova Africa*, núm. 14, Enero 2004, Barcelona: 43-54.
- TOMAS, J. (2005): «La tradition et la longue marche de la paix dans le royaume d'Oussouye (Casamance, Sénégal)», *Revue Canadienne des Études Africaines*: 414-441.
- TOMAS, J. (2006): «Paz en Casamance: caminos y horizontes». *Nova Africa*, núm. 19: 25-58.
-

-
- TOMAS, J. (2007a): «Los «fetiches» joola, la revuelta casamancesa y el estado senegalés. Notas sobre la dinámica de un sistema sociopolítico y religioso tradicional a principios del siglo XXI». En, INIESTA, Ferran: *La frontera ambigua. Tradición y democracia en Africa*. Edicions Bellaterra. Barcelona: 311-327.
- TOMAS, J. (2007b): «Casamance: vint-i-cinc anys després», *Revista l'Europa de les Nacions*, 63, segundo trimestre: 35-38.